

viduos más o menos intelectuales que intentan fingir robustez del intelecto mediante una barba indomeñada. Las mujeres toleran esas barbas, porque constituyen una alusión nada despreciable a la constitución y al temperamento de sus portadores y, por lo tanto, un indicador de su utilización posible, una señal útil para la mujer (ese indicador manifiesta, en efecto, cuál es el terreno en que resultará más fácil explotar a sus portadores: es neurótico de los intelectuales).

Pero, por regla general, el varón utiliza todas las mañanas durante tres minutos una máquina de afeitar eléctrica para frenar al crecimiento de la barba; y para el cuidado de la piel le basta con agua y jabón, pues lo único que se exige a su rostro es que esté limpio y sin maquillar, o sea, que todo el mundo lo pueda controlar. Aún habría que hacer mención de las uñas del hombre: han de estar todo lo recortadas que lo requiera el trabajo